

11/5/12-25/5/12

Para el POEMÚSICA-40, acto de homenaje a GALLO DE VIDRIO, en el Cuarentenario de su fundación. El Cerro de Andévalo, 26/5/12, 21.30 h.

Intervención de José Matías GIL (5 minutos), que propone el reparto de una hoja volandera por cuenta del Ayuntamiento.

GALLOS VIGILANTES DE VIDRIO TRANSPARENTE SOBRE LA ROSA DE LOS VIENTOS

ESTIMADOS amigos: Un saludo. Quisiera dedicar un recuerdo a los comienzos de GALLO en su cuarentenario que, gracias al Ayuntamiento de El Cerro de Andévalo y a los escritores y músicos que van a deleitarnos, estamos celebrando en este bello marco de la ermita de la Trinidad .

Hace ya 40 años de la aventura protagonizada por este colectivo, verdadero revulsivo cultural de Sevilla y Andalucía, desde la apatía y los estertores del franquismo. Y, aparte el sinfín de revistas, hojas volanderas, periódicos, programas de tertulias, actos en librerías, Círculos culturales, Ateneos, Colegios Mayores, Universidades, Consulados internacionales, centros comerciales, entidades financieras, asociaciones de vecinos, pueblos y barrios marginales, presencia en todos los medios de comunicación, participación en manifestaciones reivindicativas, poetas en la calle, paseos literarios, etc., hemos publicado 40 libros, uno por año de media con el del próximo otoño. Me refiero a una de las colecciones de la Asociación Nacional GALLO DE VIDRIO, “Algo Nuestro”, de poesía, la más veterana de las que llevamos adelante. Al finalizar 1972, vio la luz en ella el núm. 1, titulado *Azulejos*.

Tan admirable antología, bastante becqueriana -algo nos debe Bécquer, al que tanto debemos, como a Juan Ramón Jiménez en su tumba, Machado a la puerta infranqueable de la Duquesa de Alba, Cernuda en el tren de Madrid, Alberto Lista, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rilke, Leopardi, Rimbaud, Eliot, Camões, Almotamid...-, nos marcó para siempre. Fue posible el milagro por el empeño de algunas personas, varias de las cuales se encuentran aquí presentes. De las ausentes no pocas pasaron desapercibidas, aunque todavía son recordadas con nostalgia. Hubo uno llamado Generoso y quiero destacar por su generosidad, a dos que fueron imprescindibles. Se trata de un gallego y una andaluza que creyeron en aquellos chavales atrevidos: Cesáreo Formoso, amabilísimo, gran tipógrafo y Director de la sevillana Editorial María Auxiliadora, y Antonia González, recientemente fallecida, mujer afanosa de escasos recursos, madre amantísima amadísima. Ella fue quien proporcionó las dieciséis mil pesetas que costó la tirada de mil *Azulejos*, que se

vendieron como rosquillas. Dado un ingenioso marketing, hubo hasta su ganancia, que permitió mejorar la revista de los gallitos del 72.

Entrego esta joya de bibliófilos, más los números 2, 3, 4 y 5 de la colección, nuevos y de primera mano, a Pepe Rico, jefe de protocolo fuera de serie de este acto, para que, si es posible, ante la expectativa del GALLO Administrador, bastante mermado, las subaste o venda esta misma noche (entrega). Una joya de bibliófilos, decía, dedicada a don Francisco López Estrada, Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Sevilla, uno de los sucesores de Salinas y Guillén, como destacaron nuestros primeros historiadores: Elena Barroso, fina y amable, y Pepe Cenizo, el más profundo y mejor observador de las entrañas del GALLO, bajo la dirección del ex Presidente de la Real de Buenas Letras de nuestra ciudad, don Rogelio Reyes, desde la misma Cátedra. Joya dedicada a López Estrada, porque fue nuestro primer mentor, eminente colaborador y enlace con el Presidente de la Real Academia Española, Dámaso Alonso, nuestro amigo de la Generación del 27 y suscriptor de aquella revista chiquita pero matona, dicho sea con humor. De él guardamos gratos recuerdos y anécdotas referentes a Sánchez Mejías y García Lorca. A este último, por cierto, debemos nuestro valiente y claro nombre.

Manifiesta el prólogo del libro que hay muchos corazones “que cogen dos veces el mismo ritmo. Esto es muy lamentable. **La poesía no puede ser lógica ni sentimental; debe ser anárquica e irrepetible**”, que sólo debería escribirse por inspiración, deseo del pueblo andaluz, pueblo de poetas, que por eso va mal, dirá algún cínico. En tales términos, me parece, se evidencian la estética y la ética propias de GALLO DE VIDRIO, si alguna vez las tuvo.

Entre los 43 poegallos de aquel año, estaban Isaac Prieto, actual tesorero, lanzado a pecho descubierto contra el tanque en el combate de la Paz; Juan Antonio Ballesteros, macrobiótico amigo de sus amigos; Manolo Bordallo, encarGALLO del mimo marioneto; el Notario Mayor del Planeta, Manolo Santos, procurador de la efígie famosa e identificativa de nuestro ave noble -perfecta según el genial Amalio de *La mano florecida* y la mirada puesta en la *Alquibla*-; el periodista cristianísimo, profeta certero y laureado poeta Rafael Alfaro, afecto mío, primer crítico en los medios de Madrid, cuando apenas llevábamos seis meses entre la Macarena y Triana; Juan Manuel Espinosa, misterioso en la niebla de Sánchez Bedoya, y Ángel Moruno, eficaz primer Administrador y experto en leyes del Estado. Como supondrán ustedes, ellos no son nuestros únicos avales entusiastas; también están en nuestro haber María José García del Moral, de azules infinitos, de platas inimaginadas; Jesús Troncoso, majestuoso soñador de bárbaras vencidas; Rosa Díaz, de miel y canela; Emilio Durán, injertando locuras en el tronco gris de lo diario; Fernando Rodríguez Izquierdo, famoso calígrafo del Sol Naciente, entre los pergaminos del Desván del insigne Luis Andújar, o, entre clase y clase, en la Fábrica de Tabacos; Rosalba Mancinas, feliz, nuestro bonito engarce con el bonito Méjico; La guapa Carmen Arjona, la que más sabe del cante, el toque y el baile; Benito Mostaza, pulsando la lira melancólica allá por las cumbres y las nieves de los aceituneros altivos; el vuelo del supremo Carmelo Guillén -te queremos-, que el rostro reclinó sobre el Amado en la cena que recrea y enamora. Tantos y tantos de todas las tendencias, disidentes o conformes, tiernos o bravos, que hemos sabido convivir, a pesar de los tropiezas, en buena compañía.

Hablando de entusiastas, desearía rendir un homenaje póstumo a los tres héroes que están contemplándonos desde más allá de las estrellas. Pocas cosas hay, en las vidas de los GALLOS DE VIDRIO, más dichosas que haber gozado de la amistad y el cariño de Juan Manuel Vilches, José Luis Portillo y Amalio. El primer poema compuesto por Juan es el de *Azulejos*, p. 11: “Madre, / chiquilla loca, / dulce, linda. / ¡Qué hermosa eres! // Hoy te mando mi corazón / puro y sincero; / guárdalo / en el fondo de tu alma / como guardaste, un tiempo, / a aquel niño / que hoy te está escribiendo. // Te quiero.” /// ¿Quién sería el destinatario de las íntimas estrofas de la siguiente página, “Pero vente tú”? Dígalo su hermano Carlos, otro de nuestros primeros y mejores autores. ¿Y qué traer a colación del abnegado, delicado e incomprendido José Luis? En la p. 17 de la obrita de referencia, figuran sus más sentidos versos: “Sólo te pido / un momento, / un instante / de amor. / Una mirada... / Una canción... / Una caricia... / Un beso... / Una flor...”//.

Y poco más diré del inmenso Amalio, inseparable en la vida y en la muerte de su llorado hermano fray Antonio García del Moral, de las Reales Academias de Sevilla y Jerez de la Frontera, confidente de aquel otro que le quiso y a quien divertía. Valgan las palabras del flamante Catedrático y Director del Departamento de Periodismo II, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de nuestra *Alma Mater*, Ramón Reig. En el ventenario de GALLO, explicaba con maestría al Redactor Jefe de *ABC de Sevilla*, p. 59 del 10 de noviembre del año de la Expo, 1992, el significado de Amalio a la luz maravillosa DE VIDRIO. Uno y otro nos consiguieron mucho. La alta consideración del “Vigilante y Transparente” por parte de la primera mujer Presidenta de dicha Academia hispalense, doña Enriqueta Vila, y del Alcalde de La Capital de Andalucía, don Alejandro Rojas Marcos, miembro del Congreso de los Diputados, a ellos y a Juan Ortega, el más fiel andalucista, la debemos. Y se explayaba nuestro polifacético, incitante e incisivo Ramón sobre las obras que emprendíamos, agradeciendo al mejor comunicador de España, Iñiqui Gabilondo, la entrega a GALLO DE VIDRIO del título de “Sevillano del año 1974” por la Cadena SER. Y, refiriéndose al más grande retratista del siglo XX en nuestro país, recordaba, desde las azoteas troyapalmarianas de su familia y los asiduos de la calle Redes, “las explicaciones de Amalio -Catedrático de la Complutense y sobrecogedor pintor- en las barriadas a las que llegábamos, colgábamos sus cuadros y él se ponía a comentarlos”. Emocionados, giraldeados con las 365 Giraldas de Amalio y agitanados con su Esperanza gitana y sus encadenados y desmontables jornaleros, unánimes corroboramos los enormes méritos de nuestro máximo artista, imposibles de enumerar.

A todo esto dirán ustedes: ¿Pero este tío se olvida de Miguel? No, amigos, no soy tan injusto aunque, dada la hora, no voy a pronunciar el ditrambo que se merece nuestro sin par Presidente, Miguel Ángel Villar. En la p. 69 de *Azulejos*, se autorretrataba: “Soy de Sevilla. 21 años. Estudiante de Filosofía y Letras. Mi vida transcurre entre continuos cambios de domicilio. Así es como conozco a gente y ambientes diversos. De ahí, quizá, que mi poesía no haya asentado. Fluctúo entre lo romántico y lo social”. Pues sí que está bien asentada su exquisita lírica. Lo demuestran, sus hermosos libros *Muñecos de barro*, *Chuflerías*, *Junto a los luceros* y *Luna*. Para ti, querido Miguel Ángel, el más perseverante de los GALLOS, GALLITOS, GALLOS, excepcional promotor cultural junto a la salutífera cerreña Maribel, tu amor,

pido al Sr. Alcalde de este culto y sabio pueblo, al que te has entregado en cuerpo y alma, que te haga pronto hijo adoptivo de El Cerro de Andévalo . Y a todos ustedes, queridos amigos, pido para él un cálido aplauso. Gracias.

José Matías Gil. 29/5/12